

## NIVELES DE DESARROLLO E INMIGRACIÓN: "EFECTO EXPULSIÓN" VERSUS "EFECTO LLAMADA"<sup>1</sup>

Félix Fernández Castaño y María Jesús Santiago Segura

Universidad de Granada

Si atendemos a la frecuencia con que cuestiones relacionadas con la emigración aparecen en los medios de comunicación, o si acudimos a las encuestas que periódicamente preguntan a los ciudadanos su opinión sobre cuáles son los principales problemas a los que se enfrentan en sus países, la inmigración aparece como uno de los elementos que moldean nuestra vida y nuestras preocupaciones. En la literatura más popular sobre emigración, y desafortunadamente también en el debate político, es habitual referirse a dos posibles causas de los movimientos migratorios actuales, la que se conoce como efecto expulsión y la referida como efecto llamada. La primera haría alusión a aquella emigración provocada por factores locales del país de origen, mientras que la segunda se referiría a aquellas circunstancias de los países receptores que los harían especialmente atractivos a los emigrantes. Esta clasificación, por útil que pueda ser para ordenar el discurso científico o construir el discurso político en la búsqueda de culpables, puede, sin embargo, contribuir a la confusión en la medida que ambos efectos, el expulsión y el llamada, no son sino distintas caras de un mismo fenómeno, en la medida en que los inmigrantes, cuando se van de sus hogares lo hacen comparando su situación con su situación potencial en el lugar de destino. Esto es, toda expulsión tiene su correspondiente llamada. En todo caso, esta comunicación se concentrará en el estudio de los factores de origen, especialmente en aquellos de índole económica, que puedan contribuir (siempre por comparación con los de destino) a la intensificación de los movimientos migratorios, indicando cuáles son los países que más contribuyen a ésta, así como quiénes son los que emigran. Todo ello, como avance de algunas conclusiones y datos de la investigación que están llevando a cabo los autores.

### 1. MARCO DE REFERENCIA

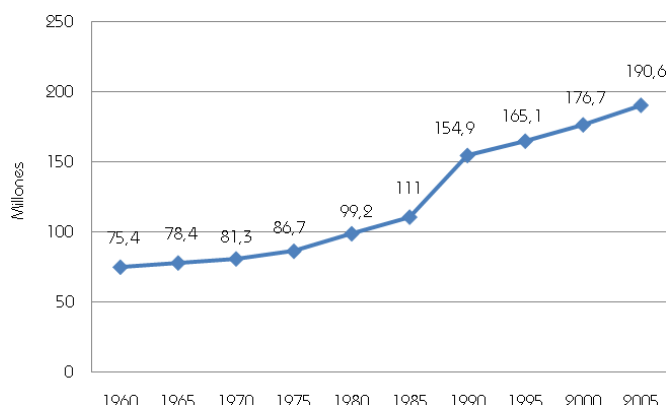
En el libro *Law of Peoples*, de John Rawls, personas de diferentes países se reúnen para llegar a un acuerdo contractual con el fin de regular sus relaciones, en una metáfora similar a la que describe para los ciudadanos de un mismo país en *Theory of Justice*. No obstante, estos dos tipos de encuentros tienen importantes diferencias, dado que el encuentro global reúne a representantes de cada nación (pueblo) en lugar de reunir a todos los individuos del mundo. Y el resultado también cambia, en dos aspectos fundamentales: Rawls rechaza la aplicación de un principio de diferencia global y propone a cambio un sistema bastante limitado de ayuda a los "pueblos abrumados" por la pobreza que les impide consolidar una sociedad "decente", y asume que las emigraciones sólo se producen como respuesta a flagrantes violaciones de los derechos humanos, al hambre y a las opresiones políticas y religiosas. En otras palabras, y en relación con los motivos que nos importan aquí, la redistribución global es mínima y está claramente limitada (Rawls, 1999: 106 y 118), y no se ve con buenos ojos la emigración por motivos económicos (Rawls, 1999: 39 y 74). Es decir, los pueblos son entidades separadas.

Siguiendo la reflexión de Rawls, en los Gráficos 1-3 se recoge una panorámica del comportamiento migratorio internacional de la población humana en los últimos 45 años. Empezando por el Gráfico 1, se observa cómo en la actualidad hay más de 190 millones de emigrantes internacionales, más del doble de los que había hace 30 años, lo que haría a este grupo social el 5º hipotético Estado en términos de población después de China, India, EE.UU, e Indonesia. Sin embargo, como se aprecia en el Gráfico 2, en la contexto de una población mundial creciente, la tasa de emigración mundial en la actualidad (emigrantes con respecto a la población) es tan sólo ligeramente superior a la existente en 1960: 3% frente a 2,6%. Este gráfico recoge, sin embargo, un cambio importante en la composición de las tasas regionales de inmigración. Mientras que, como se puede ver en el Gráfico 3, en 1960 la mayoría de los inmigrantes se encontraba en regiones en vías de desarrollo (57% frente al 43% en regiones desarrolladas), en la actualidad los porcentajes se han invertido, con casi el 60% de los inmigrantes residiendo en países desarrollados. Esto explica el fuerte aumento de la tasa de inmigrantes en los países desarrollados que pasa del 3,6% en 1960 al 9,5% en la actualidad (del 6% al 12% en Norteamérica y del 3,5% al 8% en Europa), haciendo que la misma intensidad relativa de inmigración en el ámbito mundial sea mucho más visible en los países desarrollados.

<sup>1</sup> Forma parte de una investigación en curso de los autores

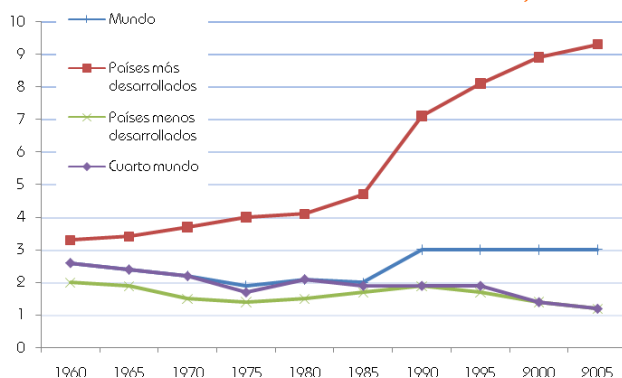
Así y todo es importante resaltar que la inmigración no es sólo una cuestión de países ricos, ya que cerca de la mitad de los inmigrantes de países en vías de desarrollo, probablemente aquéllos con menos recursos, residen en otro país menos desarrollado (Ratha y Shaw, 2007).

Gráfico 1. INMIGRANTES INTERNACIONALES (MILLONES)



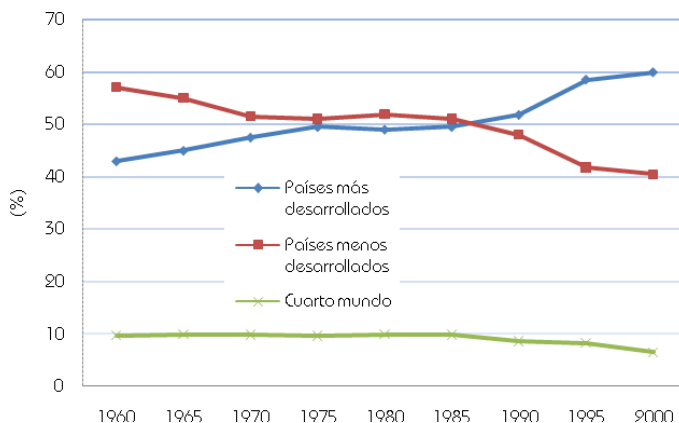
Fuente: Population Division (2007) y elaboración propia

Gráfico 2. EVOLUCIÓN DE LOS INMIGRANTES INTERNACIONALES COMO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN: 1960-2005 (%)



Fuente: Population Division (2007) y elaboración propia

Gráfico 3. DISTRIBUCIÓN DE LOS INMIGRANTES EN ÁREAS SEGÚN SU NIVEL DE DESARROLLO (%)



Fuente: Population Division (2007) y elaboración propia

## 2. LOS DETERMINANTES DE LA INMIGRACIÓN: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los modelos tradicionales de emigración, como el popular modelo de Harris y Todaro (1970), explican la emigración como el resultado de la comparación por parte de los potencialmente emigrantes de los ingresos obtenibles en el lugar de destino y los ingresos obtenidos en el lugar de residencia. Desde este enfoque, la emigración,  $m$ , sería función de:

$$m = f(w_i^d, r, p_e, \bar{Q}, c_e)$$

Donde  $w_i^d$  sería el salario en el país de destino,  $p_e$  la probabilidad de encontrar empleo en el país de destino,  $r$  los ingresos que se obtienen en el lugar de residencia,  $\bar{Q}$  el efecto neto de otras posibilidades ventajosas (mejo-

ras en la seguridad, acceso a bienes, etc.) y desventajas (alejamiento de familiares y amigos, modos de vida extraños, etc.) asociadas a la inmigración y con los costes asociados a la emigración.

Aunque desde lo que se ha venido a denominar Nueva Teoría Económica de la Emigración se han incorporado nuevos factores, como el planteamiento de la emigración no como una opción individual, sino como una estrategia de diversificación de riesgos dentro del hogar, o la emigración como respuesta a la ausencia de mercados financieros que permitan a las familias mejorar su capacidad productiva (Stark, 1991), el hecho es que la expresión anterior recoge de forma razonablemente fiel los factores que tradicionalmente se han considerado como determinantes de la emigración.

El primero de ellos es, sin duda, la diferencia esperada en ingreso, que será tanto mayor cuanto mayor sea la diferencia salarial y tanto menor sea la tasa de desempleo en el país de destino. Por idéntica razón, cuanto mayor sea la tasa de desempleo en el país de origen mayor será la emigración. En todo caso, y puesto que una parte importante de los países con un alto nivel de empleo informal y con altos porcentajes de ocupación agrícola (en muchos casos de subsistencia), el concepto de desempleo, acuñado para sociedades donde el empleo asalariado es la tónica general, podría llamar a confusión. Obviamente, hay movimientos migratorios como los generados por la existencia de conflictos armados (por ejemplo, los más de cuatro millones de desplazados derivados de la invasión de Irak, dos tercios fuera del país, en total alrededor del 17% de la población, en lo que constituye el desplazamiento de población en Medio Oriente más grande desde 1948, cuando se creó el Estado de Israel (UNCHR/ACNUR, 2007)) o catástrofes naturales que tiene su propia dinámica. Pero dentro de lo que se puede considerar como emigración económica este factor es central, especialmente si la diferencia salarial va acompañada de una falta de expectativas de progreso dentro del propio país.

Para ilustrar la intensidad de tales diferencias, a menudo se utiliza como variable aproximada de las diferencias salariales, por su mayor facilidad de acceso, la diferencia de renta per cápita, si bien hay que señalar que éstas, dadas las características demográficas de los PMD, tienden a ser más elevadas que las salariales al existir un mayor número de población joven todavía fuera del mercado de trabajo así como una menor tasa de actividad femenina. A modo de ejemplo, en la Tabla 1 se recogen las diferencias de PIB per cápita entre España y los países origen de los grupos mayoritarios de inmigrantes en España.

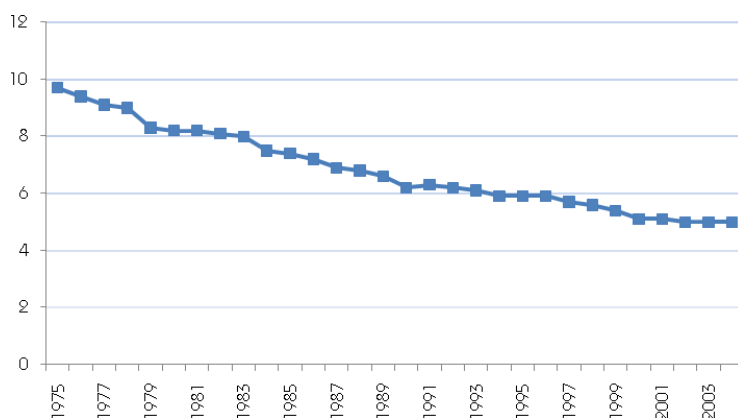
**Tabla 1. RENTA RELATIVA DE LOS PAÍSES DE ORIGEN DE LOS GRUPOS MAYORITARIOS DE INMIGRANTES EN ESPAÑA**

	% de emigrantes no comunitarios (no EU-25 (2005))	Per capita BNB, PPP (2004)	RNB PPP per capita con respecto a España
Europa no EU-25	19,1		
	10,8	8,329	33,7
Rumania	3,1	7,936	32,1
Bulgaria	2,2	6,330	25,6
Ucrania	24,1		
África	17,3	4,253	17,6
Marruecos	49,9		
América Latina	16,8	3,768	15,2
Ecuador	9,2	6,945	28,1
Colombia	5,2	12,526	50,6
Argentina	3,3	2,600	10,5
Bolivia	2,9	5,395	21,8
Perú	6,8		
Asia	3,0	5,885	23,8
China			

Fuente: Elaboración propia a partir de World Bank (2006) y Eurostat

Para situar la magnitud de la actual brecha en PIB per cápita en un contexto histórico, basta con señalar que durante la segunda mitad del XIX, el PIB per cápita de España era alrededor de un 40% del PIB per cápita del Reino Unido, y que en 1940 equivalía al 30% de éste. La diferencia con respecto a Argentina, lugar preferente de emigración española en la segunda mitad del siglo XVIII, era similar situándose el PIB per cápita español alrededor del 40% del argentino (calculado a partir de Angus Maddison, Historical Statistics for the World Economy: 1-2003 AD (recuperado de <http://www.ggdc.net/maddison/>)). Como se puede comprobar, los datos reflejan con elocuencia la intensidad de los incentivos a la emigración existentes. Nunca en la historia la humanidad, países tan próximos, como lo puedan ser Marruecos y España han sido tan elevadas. Más aún, como se refleja en el Gráfico 4, en las últimas tres décadas las diferencias per cápita entre países pobres y países ricos no han dejado de aumentar: si al comienzo del periodo el PIB per cápita medio de los países de renta baja se situaba escasamente en el 10% del PIB per cápita medio de los países ricos, tres décadas más tarde se situaba en el 6%, PIB per cápita en PPA en \$ constantes de 2000, el PIB relativo se ha calculado como el cociente de la media simple del PIB per cápita de los 35 países de renta más baja para los que se dispone de información, con respecto a la media simple del PIB per cápita de los 23 países de renta alta de la OCDE (World Bank, 2006). A la luz de tales diferencias se podría decir que lo sorprendente es que los procesos migratorios no sean más intensos.

Gráfico 4. PIB PER CÁPITA RELATIVO DE LOS PAÍSES DE RENTA BAJA (35) CON RESPECTO A LOS PAÍSES DE RENTA ALTA (24, OCDE) (%)



Fuente: World Bank (2006) y elaboración propia

Junto con las diferencias salariales, o en PIB per cápita si se prefiere, una segunda variable que afecta a la emigración son los costes asociados a ésta. En este sentido, es razonable pensar que la emigración se verá afectada negativamente por la distancia entre el país de origen y el país de destino, y por los costes de transporte (la generalización de la navegación a vapor y la correspondiente reducción de los costes de los viajes transatlánticos es uno de los factores que impulsaron la emigración en el último tercio del siglo XIX. De 1869-71 a 1908-10 el coste del transporte de las rutas marinas americanas se redujo prácticamente a la mitad (Williamson, 2002)). El papel de los costes de emigración explica, que los protagonistas de la emigración no sean siempre los países más pobres, en la medida que éstos lo sean tanto como para no disponer de los recursos mínimos necesarios para emigrar. En este sentido, a pesar de la revolución del transporte experimentada en las últimas décadas, para muchos emigrantes potenciales el alto coste del transporte sigue actuando como una importante restricción. En lo que a esto respecta es interesante observar, Tabla 2, cómo con respecto a la renta per cápita del país de origen, el coste de la emigración transatlántica en la actualidad (de América Latina a España) es similar, y en algunos casos más elevado que el vigente en los años centrales de la gran ola emigratoria de la segunda mitad del XIX (de Europa a América), (el coste del pasaje aéreo se ha obtenido utilizando la mejor opción, para vuelos fuera de temporada recogidos en el buscador Rumbo (recuperado de <http://www.rumbo.es/viajes/vuelos/buscador.do>, con fecha 23/06/2008). Los precios incluyendo tanto viajes de ida y vuelta (a diferencia de en el caso del XIX) como de la ida, ya que en muchos casos las autoridades de inmigración exigen disponer de un billete de vuelta (tipo de cambio aplicado 1 euro= 1,24\$)).

Tabla 2. COSTE RELATIVO DE LOS PASAJES TRANSATLÁNTICOS (CIRCA 1870 Y 2007)

Coste del pasaje a España						
País	Moneda	Coste de pasaje aéreo (2007)		PIB pc (2005)	Coste/PIB pc (%)	
		Ida y vuelta	Sólo ida		Ida y vuelta	Sólo ida
Argentina	Dólares	1.097	848	3.988	28	26
Bolivia	Dólares	1.213	814	974	125	104
Colombia	Dólares	821	466	2.176	38	27
República Dominicana	Dólares	827	513	2.130	39	30
Ecuador	Dólares	1.024	554	2.322	44	30
Perú	Dólares	1.001	674	2.490	40	34
Coste del pasaje a EEUU						
	Moneda	Coste del pasaje En barco (circa 1870)		PIB pc (circa 1870)	Coste/PIB pc (%)	
Reino Unido	Libras	4,5		35,0	13	
Dinamarca	Dólares	24,3		91,4	27	
Noruega	Dólares	24,3		75,6	32	
Suecia	Dólares	24,3		57,4	42	
Alemania	Dólares	24,3		104,5	23	
España*	Pesetas	100,0		505,9	20	

\* Pasaje a La Habana

Fuente: Galenson (1984), p. 18, Macías (1992), p. 140, World Bank (2006), Carreras y Tafunell (2005), p. 124 y 1.338 y elaboración propia

Los costes de emigración también se ven afectados, en este caso a la baja, por la existencia en el lugar de destino de amistades o familiares que faciliten la inserción laboral de los inmigrantes y contribuyan a resolver los problemas logísticos tras la llegada de éstos. La historia de la emigración está llena de ejemplos de concentración espacial y especialización laboral en los países de destino de acuerdo a pautas relacionadas al lugar de origen. Como señalan, Huff y Caggiano (2007), en Estados Unidos todavía en 1960 más de la mitad

de los chinos provenían de un único condado en la provincia de Kwangtung (Hsu, 2000). Idéntico resultado se obtiene al analizar el origen de los inmigrantes en Venezuela, con dominio de los canarios (Martínez, 1993), lo que pone de manifiesto que la opción de emigrar a un lugar específico no es aleatoria, ni dirigida sólo por aspectos salariales, sino que se ve afectada por el conocimiento de familiares o paisanos en el lugar de destino que faciliten el proceso de inserción. La presencia de familiares en el país de destino también contribuye a la emigración por una vía distinta, pero complementaria, cual es la difusión de información sobre las oportunidades y situación del país de destino. A este respecto, la información reproducida en la Tabla 3, que recoge las fuentes de información sobre el país de destino de emigrantes egipcios y ghaneses en Italia y marroquíes y senegaleses en España, no deja lugar a dudas: la familia, tanto en destino como en el país de origen, es con diferencia la principal fuente de información de los inmigrantes.

**Tabla 3. FUENTES DE INFORMACIÓN DE LOS EMIGRANTES EN CUATRO PAÍSES RECEPTORES (%)**

	Italia		España	
	Egipcios	Ghaneses	Marroquíes	Senegaleses
Ha estado antes	6	8	10	11
Familia en destino	55	50	69	59
Familia en origen	44	42	43	22
Televisión/radio	18	14	33	5
Periódicos, etc.	20	22	13	5
Colegio	5	10	9	3
Agencias en origen	5	7	4	2
Agencias en destino				
Turismo	0	0	1	1
Otras fuentes	0	-	12	11
	1	3	6	14

Fuente: Eurostat (2001), p. 5.

En la medida en que cuantos más emigrantes haya de una región determinada en otro país más fácil sea emigrar para los que aún permanecen el país de origen, se puede decir que la emigración pone en marcha un proceso que se alimenta a sí mismo hasta que desaparecen las razones para emigrar. Es más, los propios emigrantes, y sus familias que se benefician de las remesas actúan a la vez de difusores de información (a menudo sesgadas aumentando el incentivo a emigrar, al generar un sentimiento de privación relativa (Stark, 2006) que refuerza el proceso migratorio. Estas cadenas de emigración, como se denomina en la literatura, han sido siempre un factor decisivo a la hora de moldear los movimientos migratorios.

Existen por último, otros factores que operando directamente o a través de los factores arriba señalados contribuyen a la emigración. Uno de ellos es la composición por edades de la población en el país de origen, y en concreto la entrada en el mercado de trabajo de las cohortes muy numerosas resultado de aumentos de la población 18 ó 20 años antes (baby boom), este factor, cuya relevancia se plantea en el clásico trabajo de Easterlin (1961), actúa por dos vías distintas: (1) deteriorando las expectativas de empleo en el país de origen, ya que de no haber un aumento paralelo de demanda de trabajo se producirá desempleo o deterioro de los salarios reales (2) aumento el porcentaje de trabajadores que, al ser jóvenes, tienen un horizonte vital suficientemente amplio como para compensar los costes de la emigración, a la vez que con menores ataduras personales con el país de origen. De este modo la transición demográfica (el desajuste entre la caída de la tasa de mortalidad y la caída de la tasa de natalidad normalmente asociado a las primeras fases de crecimiento económico) y el consiguiente aumento de la población sería otro de los factores explicativos de los grandes procesos migratorios (Williamson, 2004). Otro factor importante es la política de la inmigración aplicada por los países de destino, que en el caso de ser restrictiva reducirá la emigración bien directamente, al limitarse los permisos de inmigración, bien indirectamente, en el caso de optar por la emigración clandestina, al aumentarse los costes de la emigración (el precio pagado por un viaje en cayuco es mucho mayor que el coste del Ferry Ceuta- Algeciras. De acuerdo con investigaciones realizadas por la Guardia Civil, fletar y aprovisionar un cayuco para intentar alcanzar las costas de Canarias desde Senegal cuesta alrededor de 15.000 euros (La voz de Asturias, 19/05/2006), mientras que el viaje en Ferry cuesta entre 11-18 euros. Para más detalles véase Sutcliffe (2006). En aras de la precisión hay que señalar que existen casos en los que la emigración ilegal puede ser más asequible que la legal. Así ocurrió con la emigración canaria a América Latina, fundamentalmente a Venezuela, a finales de la década de 1940, ya que según Martínez (1992) el coste de emigración legal (pasaporte, permisos, etc.) era el doble del valor del flete), y reducirse los ingresos esperados (ya que los trabajadores "sin papeles" son a menudo objeto de discriminación). Un tercer y último factor tiene que ver con la distribución de la renta en el país de origen destino. Siguiendo a Roy (1951), se puede argumentar que los trabajadores no cualificados tendrán mayores incentivos a emigrar cuando el país de destino tenga una distribución de renta más igualitaria, ya que en ese caso la emigración los beneficiaría doblemente: por la menor dispersión salarial y por el mayor salario. Por el contrario, los trabajadores cualificados tendrían menos incentivos a desplazarse a países más igualitarios que los des de origen, especialmente si se refleja, como a menudo ocurre en los PMD como la ausencia de una clase media numerosa, hará más difícil la movilidad social, forzando la opción migratoria a todos aquellos inconformes con su posición social.

La emigración Sur-Sur, tiene una dimensión muy significativa, aunque menor que la emigración Sur-Norte, también se vería afectada en términos generales por estos factores, si bien tendría sus propias características y determinantes, entre los que destaca la importancia de la proximidad geográfica (el 80% tiene lugar entre países contiguos), el menor papel de las diferencias de renta, la mayor importancia de las redes y el protagonismo de la emigración temporal y la emigración de tránsito hacia países más desarrollados (el caso de México con respecto a la emigración de países centroamericanos hacia EE.UU por ejemplo), (para más detalles, véase Ratha y Shaw (2007).

La capacidad explicativa de estas variables ha sido contrastada en multitud de trabajos, con resultados que en términos globales tienden a confirmar el papel de las mismas a la hora de explicar los flujos migratorios. Por ejemplo, Hatton y Williamson (1998) explican satisfactoriamente las tasas brutas de emigración europeas desde 1860-90 (según los países) hasta la Primera Guerra Mundial con un modelo que incorpora las diferencias salariales, el crecimiento de la población retardado de 20 años (para recoger el efecto de aumento de jóvenes que señalábamós más arriba), el stock de emigrantes extranjeros (para recoger el papel de las redes) y el peso de la agricultura (como una variable inversa del grado de industrialización). Compartiendo esta perspectiva histórica, Sánchez (1995), en sus análisis de la emigración española entre 1930 y 1980, también confirma la importancia de las variables económicas del país de origen (en este caso el PIB, sus fluctuaciones y el nivel de proteccionismo directo e indirecto-sobrevaloración de la moneda).

Clark, Hatton y Williamson (1998) aplican un modelo similar, aunque más amplio, para explicar la inmigración desde 81 países a EE.UU entre 1971 y 1998. Junto con las diferencias de renta entre el país de origen y EE.UU, otras variables relevantes son los años de educación de la población de más de 14 años con respecto a los equivalentes en EE.UU, el peso relativo de la población joven (15-29 años), la desigualdad del país en términos relativos a EE.UU, la distancia a EE.UU, el no tener salida al mar (que aumentaría los costes de transporte), ser un país angloparlante (que actuaría reduciendo el coste de emigración), el stock de emigrantes en EE.UU, y distintas variables que recogen los cambios en la política de inmigración. Los resultados obtenidos respaldan las consideraciones antes realizadas sobre los determinantes de la emigración en todos los casos. Así, el aumento en un 10% del PIB per cápita del país de origen reduciría la tasa de inmigración alrededor de un 5%, mientras que un aumento en un 10% en la escolaridad relativa aumentaría la tasa de inmigración en 13% (como señalan los autores, la incorporación de los años relativos de educación responde a una razón de tipo técnico. La variable de renta relativa refleja el hecho de que en el país de origen hay más capital humano así como su mayor remuneración. La variable educación se incorpora con la intención de aislar este segundo factor). La desigualdad relativa tiene un efecto de U invertida, ya que la inmigración aumenta con la desigualdad hasta un determinado nivel próximo a la unidad (idéntica desigualdad en el país de origen y destino) para disminuir a partir de ese valor. Esto implica que pasar de una desigualdad elevada como la existente en América Latina, a una desigualdad comparativamente baja como la de la UE, reduciría la tasa de inmigración un 25%. Clark, Hatton y Williamson también confirman la existencia de un efecto red, si bien éste se agotaría a partir de un determinado nivel (esto es, los sucesivos aumentos del tamaño de la comunidad de expatriados no tendrían impacto so la inmigración) que los autores sitúan alrededor del 12% de la población del país de origen. En otro trabajo similar Clark, Hatton y Williamson (2004) aplican el mismo esquema a los países latinoamericanos, observando pautas similares de comportamiento. El análisis de los determinantes de la emigración en África se realiza en Hatton y Williamson (2003) con una aproximación similar a las anteriores, aunque más parsimoniosa, a partir de una base de datos de 21 países entre 1977 y 1995 (debido a la escasa calidad, cuando no inexistencia de los datos migratorios entre países africanos, los autores usan para su análisis los flujos netos estimados por la Oficina del Censo de los EE.UU a partir de los residuos de las estimaciones demográficas realizadas para estos países). Los resultados son especialmente interesantes ya que una parte mayoritaria de la emigración africana se realiza dentro del mismo continente. De nuevo el salario relativo entre el país de origen y de destino y la población entre 15 y 29 años aparecen como las variables explicativas principales de la emigración neta. Junto a estas dos variables, destaca, aunque con menor intensidad, el efecto negativo del crecimiento del PIB per cápita del país. La única especificidad del continente en lo que se refiere a los determinantes de la emigración es la fuerte presencia de refugiados, que en la década de los 90 alcanzó un tercio del total (Population Division, 2007). Estos resultados coinciden plenamente con los alcanzados por Myburgh (2004) en su análisis de la inmigración sudafricana hacia el Reino Unido, EE.UU., Australia y Nueva Zelanda, países que suponen el 70% de la emigración de este país. De acuerdo con Myburgh, las diferencias salariales, las restricciones a la emigración en los países de destino y la incertidumbre política explicarían el enorme aumento de la emigración en la última parte de la década de 1990. Groizard (2006) estudia los determinantes de las tasas de emigración (emigrantes de más de 25 años respecto a población del país de origen en el año base) hacia la OCDE durante el período 1990 y 2000. De nuevo las diferencias en renta aparecen como variable central (una aumento del 1% del PIB per cápita de los países emisores reduce la teas de emigración a la OCDE en más de 0,4 puntos porcentuales a lo largo de una década), contrastándose a sí mismo la importancia del stock de inmigrantes en el país de destino, para cuya explicación el autor acude tanto al efecto red, como al posible efecto de los políticas de agrupamiento familiar.

Una novedad de este trabajo es la incorporación de las diferencias en el poder de compra de los salarios, obteniendo que cuanto menor es el poder adquisitivo en el país de origen mayor es la tasa de emigración, lo que se interpreta en términos de que el inmigrante tiene en cuenta la capacidad de compra de sus ingresos en el lugar de origen (estos es, el poder adquisitivo de las remesas), ya que su motivación principal es transferir capacidad de gasto a su familia en su país de origen no gastar el dinero ganado en el país de destino. La inestabilidad del crecimiento del ingreso es otro de los factores robustos en la explicación de las migraciones, mientras que la distancia afectaría fundamentalmente a través de la composición de la emigración (en contra de aquellos con menor cualificación y por lo tanto con menor capacidad de renta para hacer frente a los gastos de la emigración).

### 2.1 Determinantes e inmigración: España

El análisis de los determinantes de inmigración en España entre 1991 y 1999 de Moreno (2004) confirma la importancia del diferencial del PIB per cápita y el efecto red, junto con la desigualdad en el país de origen y el diferencial de crecimiento. Estos resultados coinciden en grandes líneas con los alcanzados por Casado, Molina y Oyarzun (2002) y Casado et al. (2005), tras analizar los determinantes de los permisos de trabajo a extranjeros entre 1989 y 1999, confirmándose la importancia del PIB per cápita relativo y el efecto red a la hora de explicar la inmigración hacia España. Junto con estas variables, la política de inmigración, recogida mediante una variable que releja las regularizaciones de 1991 y 1996, el nivel de educación en origen (reflejado por la tasa de matriculación en educación terciaria), la existencia de redes informales de compatriotas en el país receptor y el IDH, aparecen como variables estadísticamente significativas, en todos los casos con signo positivo, mientras que el nivel de protección social en origen afectaría en sentido contrario a la emigración. El análisis de la emigración hacia España desde 37 países de distinto nivel de renta entre 1993 y 2001 efectuado por Márquez, Rechina y Antuñano (2004), vuelve a reflejar el peso del PIB relativo (aquí incorporado como dos variables diferenciadas: PIB per cápita en origen y destino), el stock de inmigrantes y las regularizaciones de 1996 y 2000, el compartir un idioma común, el índice de corrupción y el desempleo en el país de origen. Por último, en un magnífico trabajo sobre determinantes de la inmigración en España y Cataluña (Moreno, 2007) nos sirve para confirmar el peso de la diferencia en PIB per cápita, el stock de inmigrantes en destino y con menor significatividad y signo negativo, la tasa de pobreza del país de origen, de forma que a mayor pobreza menor emigración, relación que se explicaría por la necesidad de tener ingresos mínimos para hacer frente a los gastos de emigración.

### 3. ALGUNAS CONSIDERACIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

Como señalara John K. Galbraith, la emigración internacional es, sin duda alguna, la prueba más palpable de la existencia de enormes desigualdades en el acceso a bienes y servicios de población en función de su localización geográfica. Decir, sin embargo, que la emigración es fruto de la pobreza es decir algo distinto a lo anterior, especialmente si por pobreza entendemos pobreza absoluta (los tristemente famosos 1 ó 2 dólares diarios utilizados por el Banco Mundial y los Objetivos del Milenio como línea de demarcación entre pobreza y no pobreza). Y ello es así porque, ni los emigrantes provienen de forma mayoritaria de los países más pobres (especialmente los inmigrantes en países de renta alta), ni son los más pobres dentro de cada país los que emigran. La existencia de barreras de información y fuertes costes de emigración actúan como elementos que restringen el acceso de los más pobres y de los países que se sitúan en los segundos escalones. Esta conclusión se argumenta porque si la emigración responde fundamentalmente a incentivos económicos, a igualdad del resto de los factores cabría esperar que aquellos países más pobres y las poblaciones con menos recursos de los mismos, conformaran el grueso de los inmigrantes internacionales. Sin embargo, el supuesto de igualdad del resto de los factores no es adecuado en el análisis de la emigración, ya que existen relaciones obvias entre el nivel de renta de un país, y de sus ciudadanos, su capacidad de acceso a información y la posibilidad de hacer frente a los costes asociados con la emigración. De hecho, los resultados reflejados en el Gráfico 5, que recoge la tasa de emigración en los países de la OCDE según decilas de PIB per cápita (esto es, la primera barra correspondería al 10% de países más pobres de la muestra, la siguiente al 10% de países que vendrían inmediatamente detrás, etc.) pueden interpretarse como confirmación de que la relación entre la diferencia en el nivel de renta de los países de origen de los inmigrantes y de los países de acogida y el peso de la emigración en los primeros dista mucho de ser lineal. Para facilitar la interpretación de los resultados, el Gráfico se acompaña de un cuadro (Tabla 4) que recoge el rango en el que se sitúa el PIB per cápita de los países que conforman cada decila.

(Para ello, los 167 países de origen de inmigrantes en la OCDE para los que se tiene información se han ordenado de menor a mayor PIB per cápita (en \$ PPP), obteniéndose la tasa de emigración media (no ponderada) de cada una de las decilas de países. La fuente utilizada es Docquier y Marfouk (2006). Esta fuente tiene dos limitaciones, en primer lugar, como se ha señalado se limita a inmigrantes en países de la OCDE, en segundo lugar, al haber sido diseñada con la finalidad de estudiar la cuestión de la "fuga de cerebros", sólo contempla emigrantes con 25 años o más, con la intención de recoger la emigración de trabajadores cualificados. En todo caso, esta base constituye la mejor fuente disponible en la actualidad).

Gráfico 5. TASA DE EMIGRACIÓN A PAÍSES DE AL OCDE SEGÚN DECILA PIB PER CAPITA (167 PAÍSES, 2000)

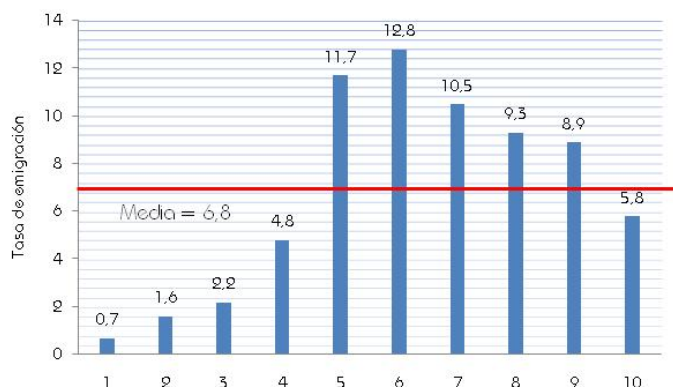


Tabla 4. DECILA DE PIB PER CAPITA (\$ 2000, PPP)

Decila	Rango de PIB pc en \$ PPP	Decila	Rango de PIB pc en \$ PPP
1	467-883	6	4.950-6.252
2	912-1.567	7	6.280-9.419
3	1.620-2.123	8	9.545-16.873
4	2.326-3.668	9	16.977-25.481
5	3.703-4.860	10	25.554-57.792

Fuente: Docquier y Marfouk (2006) y elaboración propia

Así, la tasa media simple de emigración a la OCDE de los países de la primera decila, que incluye a países como Sierra Leona, Malawi, Tanzania o Burundi, es tan sólo 0,7%, aumentando hasta el 4,8% para los países que conforman la cuarta decila (que incluye países como Marruecos, Nicaragua o Egipto), si bien la mayor tasa de emigración se da para los países de renta intermedia que conforman la sexta decila, con un PIB per cápita entre cerca de 5.000 y algo más de 6.000\$, países ya más cercanos a la renta media simple del conjunto de países de la muestra, que en PPP se sitúa en cerca de 9.000\$, pero todavía por debajo de ésta. Por lo tanto, las menores tasas de emigración se darían para los países más ricos (décima decila) y más pobres (cuatro primeras decilas).

## BIBLIOGRAFÍA

- Carreras, Albert y Taffunell, Xavier. (2005). *Estadísticas Históricas de España*. Vols. 1-3. Bilbao: Fundación BBVA.
- Casado, Montserrat, González, Concepción, Molina, Luis y Oyarzun, Javier. (2005). *Análisis económico de la inmigración en España. Una propuesta de regulación*. Madrid: UNED Ediciones.
- Casado, Montserrat, Molina, Luis y Oyarzun, Javier. (2002). *La población extranjera en España: un análisis económico*. Mimeo.
- Clark, T., Hatton, J. y Williamson, J. (2002). Explaining US Immigration 1971-1998. Centre for Economic Policy Research. *Discussion Paper*, 453. Australian National University.
- Clark, T., Hatton, J. y Williamson, J. (2004). What explains emigration out of Latin America? *World Development*, 32 (11), 1871-1890.
- Docquier, F. y Marfouk, A. (2006). International migration by educational attainment (1990-2000) - Release 1.1. En Caglar Özden y Maurice Schiff (Eds.). *International Migration, Remittances and Development* (pp. 151-199). New York: Palgrave Macmillan.
- Easterlin, Richard. (1961). Influences in European Overseas Emigration before World War I. *Economic Development and Cultural Change*, 9, 33-51.
- Eurostat. (2001). *Why do people migrate. Statistics in focus. Population and social conditions*. Theme 3-1.
- Galenson, D. (1984). The Rise and Fall of Indentured Servitude in the Americas: An Economic Analysis. *Journal of Economic History*, 36, 1-26.
- Groizard, José Luis. (2006). *La emigración hacia los países desarrollados. Nueva evidencia*. Universitat de les Illes Balears.
- Harris, J y Todaro, M. (1970). Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis. *American Economic Review*, 60 (1), 126-42.
- Hatton, J. y Williamson, J. (1998). *The Age of Mass Migration: An Economic Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Hatton, J. y Williamson, J. (2003). Demographic and Economic Pressure on Migration Out Of Africa. *Scandinavian Journal of Economic*, 105, 456-86.
- Hsu, Yuan-yi. (2000). *Dreaming of Gold, Dreaming of Home: Transnationalism and Migration between the united states and South China, 1882-1943*. Stanford Ca: Stanford University Press.
- Huff, G. y Caggiano, G. (2007). Globalization, Immigration and Lewisian Elastic Labor Supply in Pre- War II Southeast Asia. *Journal of Economic History*, 67 (1), 33-68.



- Macías, A.M. (1992). *La migración canaria, 1500-1980*. Gijón: Archivo de Indias y Ediciones Jucar.
- Márquez, L., Rochina, M.E. y Antuñano, I. (2004). Un modelo gravitacional ampliado para la inmigración internacional en España. *Revista Valenciana de Economía y Hacienda*, 12 (III), 150-168.
- Martínez, C. (1992). *La emigración española a América (1492-1824)*. Gijón: Archivo de Indios.
- Moreno, I. (2004). *Los determinantes de la inmigración internacional en España: evidencia empírica 1991-1999*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales (Doc. Nº 9/04).
- Moreno, I. (2007). Los determinantes de la inmigración internacional en España y Cataluña. En Guillem López i Casanovas (Dir). *Inmigración y transformación social en Cataluña*. Vol 1. (pp. 47-92). Bilbao: Fundación BBVA.
- Myburgh, A. (2004). Explaining Migration from South Africa. *The South African Journal of Economics*, 72 (1), 125-151.
- Population Division. (2007). *Trends in Total Migrant: The 2005 Revision*. Recuperado del sitio web del Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat <http://esa.un.org/migration>
- Ratha, D. y Shaw, W. (2007). *South-South Migration and Remittances*. Washington: World Bank Working paper (nº 102).
- Rawls, J. (1999). *The law of peoples*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Rawls, J. (Edición revisada publicada en 1999). *A theory of justice*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Roy, A.D. (1951). Some thoughts on the distribution of earnings. *Oxford Economic Papers*, 3, 135-146.
- Sánchez Alonso, B. (1995). *Las causas de la emigración española 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial.
- Stark, O. (1991). *The Migration of Labour*. Cambridge: Basil Blackwell.
- Stark, O. (2006). Inequality and migration: A behavioural link. *Economic Letters*, 91, 146-152.
- Sutcliffe, B. (2006). The Path of the Sea: Human Migration Across the Western Mediterranean. *Revista de Economía Mundial*, 14, 121-169.
- Williamson, J. (2002). Land, labor and Globalization in the Third World, 1870-1940. *Journal of Economic History*, 62, 55-85.
- Williamson, J. (2004). The Inaugural Noel Butlin Lecture: World factor migration and demographic Transitions. *Australian Economic History Review*, 44 (2), 118-141.